

# ¡TODOS SOMOS PEREGRINOS!

## La peregrinación como metáfora de la existencia

Vinícius Teixeira, CM<sup>1</sup>

### Resumen:

El autor presenta la peregrinación como una profunda metáfora de la existencia humana. Resalta que “todos somos peregrinos” porque todos buscamos el sentido de la vida. La peregrinación expresa nuestro deseo de verdad, belleza y plenitud, y refleja la condición humana de estar siempre en camino, en crecimiento y transformación. Esta travesía requiere una meta que oriente y una ruta que inspire actitudes de escucha, contemplación, solidaridad y despojo. La/él peregrino vive el tiempo como un proceso de maduración, donde el presente es puente entre pasado y futuro (del *chronos* al *kairos*), y cultiva la interioridad, abrazando la mística y la ascesis que le permiten crecer en autenticidad y libertad interior. Lejos de la superficialidad o el aislamiento, la/él peregrino integra acción y contemplación, compromiso y discernimiento, con un estilo de vida marcado por la sobriedad, la hospitalidad, el realismo esperanzado y la apertura al cambio. Su camino no es solo geográfico, sino existencial y espiritual, guiado por el amor y sostenido por una meta última: la realización plena de su ser en comunión con los demás y con el misterio de Dios.

**Palabras clave:** peregrinación, transformación, interioridad, solidaridad, Misterio.

### Introducción

Al convocar el Jubileo Ordinario del 2025, con la Bula *Spes non confundit*, el papa Francisco recordó el significado antropológico-espiritual de la peregrinación que caracteriza este evento eclesial: “*Ponerse en camino*”

<sup>1</sup> Presbítero brasileño de la Congregación de la Misión. Ha realizado sus estudios en distintos países. Ha ejercido su ministerio en parroquias y misiones, en la formación de presbíteros y laicos, en la orientación de ejercicios espirituales y en otros campos, como el acompañamiento de migrantes. Se dedica a la investigación y a la enseñanza, priorizando la relación entre teología, espiritualidad, ética y pastoral.

*es un gesto típico de quienes buscan el sentido de la vida” (n. 5). La peregrinación es una de las más significativas metáforas de la existencia humana, de su dinamismo, de sus exigencias, de sus percances, de sus subidas y bajadas. Ya lo afirmaba Agustín de Hipona, al declarar que “somos todos caminantes, peregrinos en camino”. Y así es:*

*“La vocación peregrina, el ‘ser peregrino’, recorre la historia de la humanidad. La humanidad nació peregrina, nómada. Aunque sea sedentaria hoy, guarda en su memoria sus raíces peregrinas. Peregrinaciones y romerías están presentes en todas las tradiciones religiosas y culturales. Nos recuerdan que somos huéspedes y peregrinos en esta tierra: nada nos pertenece, pero todo nos ha sido confiado. Nos invitan a la confianza y entrega, a la sencillez y al despojamiento. Son parábolas de la peregrinación de nuestra vida, de nuestro nacimiento hasta nuestra muerte, como de la peregrinación interior que cada ser humano hace hasta el más íntimo de su corazón”<sup>2</sup>.*

A continuación, presento el tema de la peregrinación como síntesis simbólica de la travesía de la existencia. Todas/os somos peregrinos, sin excepción. Porque todas/os –aun cuando de formas muy distintas– buscamos el *sentido de la vida*, es decir, todas/os sentimos la necesidad y el deseo de descubrir y experimentar la verdad, la bondad, la belleza que la vida encierra y que pueden satisfacer nuestros anhelos más radicales y responder a nuestras inquietudes más legítimas. Se trata, pues, de una vuelta a lo esencial, a lo que tenemos de más profundo y determinante, para encontrar ahí el punto de partida y el impulso creativo de nuestro recorrido vital, del itinerario que se extenderá a lo largo de toda nuestra existencia en la dirección de lo que somos llamados a ser, de nuestra auténtica realización como personas. Un renombrado autor contemporáneo describe ese viaje humano con estas palabras:

*“El camino como metáfora de nuestra vida engloba todo lo que nos sucede, todo lo que descubrimos y soportamos, planificamos y realizamos. Algo nos impulsa. Nos movemos, tenemos razones para hacerlo y asumimos riesgos. Recorremos caminos y así cambiamos. Los compañeros de viaje caminan con nosotros. Necesitamos provisiones e indicaciones. El camino*

---

<sup>2</sup> Peregrino, *Peregrinas e peregrinos da Trindade*, 15.

*recorrido se convierte en nuestra experiencia. Ponemos algo en marcha, queremos avanzar y cambiar*<sup>3</sup>.

La peregrinación de la vida se define, pues, por dos características sin las cuales no puede subsistir: una *meta* que le abre un panorama y le da finalidad y una *ruta* que le indica el camino y le inspira actitudes y procedimientos. De esa manera, la/él peregrino se perfila por *lo que espera*, es decir, por el horizonte que ilumina sus senderos y alienta sus pasos; por *lo que cree*, o sea, por las convicciones que suscitan y confirman sus propósitos y disposiciones; y por *lo que ama*, por aquella experiencia fundante que, manteniendo sus ojos fijos en la meta, le esclarece y robustece en medio de las faenas y los desafíos, le hace perseverar en sus búsquedas y le solidariza con las/os otros peregrinos, especialmente con los que caminan descalzos y más lentamente. Vemos así que, desde el punto de vista antropológico, la metáfora de la peregrinación corresponde a una experiencia totalizante e integradora, que reúne y armoniza las distintas dimensiones y potencialidades de la persona, con vistas a proporcionarle un adecuado conocimiento de sí misma, de la vida y del misterio que la cobija.

Vivir como peregrinas/os significa, por lo tanto, en primer lugar, saber hacia dónde se debe caminar, puesto que, parafraseando a Séneca, *para el que no sabe a dónde va, ningún viento es favorable* y todo se hace difícil. La/él peregrino no es un viajero sin rumbo, ni mucho menos una exiliada/o sin esperanza. Le toca, pues, jamás perder de vista la meta, aunque esté lejos de su alcance inmediato. En efecto, cuando uno conoce el *hacia dónde*, siempre puede encontrar el *cómo ir*. En cambio, a quien no tiene un destino, no hay camino que le sirva. Y esta es la situación de quien no ha descubierto el sentido de la vida: se mueve por la existencia y la historia como un errante sin rumbo o un turista distraído. Efectivamente, *"sólo el Fin explica los fines. Sólo hay sentidos porque hay el Sentido. Sólo hay amores porque hay el Amor, como sólo hay día porque hay sol"*. Y es precisamente por eso que *"subsiste en el corazón humano el deseo incoercible de ver y abrazar concretamente el Sentido"*<sup>4</sup>.

<sup>3</sup> Grün, *In cammino: una teologia del peregrinare*, 6.

<sup>4</sup> Boff, *O livro do sentido*. Volume I: crise e busca de sentido hoje (parte crítico-analítica), 61.

## **1. Los sentidos de la peregrina/o**

*Homo viator*, he ahí lo que somos, como lo recuerda G. Marcel (1889-1973), añadiendo aún que "un orden terrenal estable sólo puede establecerse si el hombre conserva viva la conciencia de lo que puede llamarse su condición itinerante"<sup>5</sup>. Desde una más profunda consciencia de sí, de su identidad dinámica y evolutiva, o sea, de su condición peregrina, siempre en camino, la persona se consolida y se habilita para cualificar sus relaciones y perfeccionar sus acciones con miras a colaborar en los procesos de transformación de la realidad que le circunda<sup>6</sup>. En cuanto experiencia espiritual, la peregrinación armoniza todas las dimensiones esenciales del ser humano, incluida la corporeidad que le permite entrar en relación con las/os demás y con todo lo que es animado de vida. Y, para ello, nada mejor que valernos de los sentidos que nos abren al mundo del que formamos parte e incluso nos pueden introducir en la gozosa experiencia del misterio transcendente que se comunica y se deja alcanzar<sup>7</sup>.

La/el peregrino oye la melodía de la vida y capta los clamores más hondos que brotan de sus entrañas; en sus encuentros, trata de silenciar para escuchar lo dicho y escrutar lo no dicho. A lo largo del camino, procura purificar su mirada para *ver* los rostros y los acontecimientos, entender adecuadamente las situaciones, intuir nuevas direcciones y contemplar el misterio que se esconde detrás de todo y de todas/os. Teniendo presente la meta deseada, *prueba* vivencias significativas y saborea sus frutos para sacar el néctar que le fortalece y así seguir en la ruta. A veces frenando, otras veces acelerando el ritmo del viaje, *respira* con serenidad los aires

<sup>5</sup> Marcel, *Homo Viator*: prolegomeni ad una metafisica della speranza, 11. La fama del autor ya nos permite vislumbrar la riqueza y la densidad de esa obra de carácter netamente filosófico-antropológico.

<sup>6</sup> Escribe, a propósito, un autor: "La misma identidad del hombre es una realidad dinámica e inserta en un proceso siempre evolutivo que no puede prescindir del movimiento y del cambio, porque el individuo no es una estatua, no es una identidad inmóvil y estática: la identidad del ser humano está en proceso de devenir, es como una semilla que avanza hacia su propia realización" (Mancini)" (Marelli, *A passo d'uomo*: il pellegrinaggio come esperienza generativa, 13). En las 234 páginas de esta obra, se halla una profunda, sólida y amplia reflexión sobre el significado antropológico y teológico de la peregrinación en el horizonte de la fe cristiana.

<sup>7</sup> Véase Mendonça, *La mistica dell'istante*: tempo e promessa, 34. Obra de gran valor para recuperar el rol de los sentidos en una vida unificada por la experiencia espiritual.

de la vida cotidiana y olfatea las oportunidades que se le brindan. Se deja tocar en lo más íntimo para *tocar*, a su vez, a las personas y palpar las circunstancias con un realismo lleno de esperanza; con una presencia discreta y con los dedos de la bondad, toca aún las heridas de los caídos al borde del camino, echando sobre ellas el aceite de la compasión y el vino de la alegría.

Actuando así, el peregrino prolonga en su vida los tres movimientos inspirados en la parábola del Samaritano (cf. Lc 10,25-37) y descritas admirablemente por Don Tonino Bello (1935-1993)<sup>8</sup>: el *samaritano de la hora cierta*, es decir, el que atiende con prontitud las necesidades del hombre caído y maltratado (*caridad asistencial*); el *samaritano de la hora siguiente*, el que va más allá de lo inmediato y se preocupa de promover la restauración integral de la persona a través de medidas más duraderas y eficaces (*caridad política*); y el *samaritano de la primera hora*, el que, de haber llegado antes del asalto, habría podido preservar y defender al hermano de la expoliación y de la agresión que había sufrido (*caridad preventiva*). Y todo ello enmarcado con actitudes de auténtica compasión: respeto, cuidado, gentileza, ternura, etc. Nos corresponde, pues, combinar estas tres dimensiones del icono evangélico del samaritano en nuestra andadura.

## **2. Los tiempos del peregrino: del *chronos* al *Kairos***

Igualmente importante es la relación que el peregrino establece con el *tiempo*. La comprensión de la aventura de la vida como peregrinación requiere una fruición serena y sabia de los tiempos que nos son dados o de las ocasiones que se nos presentan, lo que implica resistir a la agitación y la precipitación que nos pueden convertir en personas superficiales, compulsivas, mecánicas y huecas, desprovistas de densidad existencial, gente de mucha urgencia y poca esencia, de muchos contactos y pocas relaciones, de muchas ideas y pocas iniciativas. Portándose de ese modo, uno se incapacita para interiorizar principios y valores, recoger las lecciones de las experiencias, vivir con intensidad cada momento que

<sup>8</sup> Véase Bello, *Il Vangelo del coraggio*: Riflessioni sull'impegno cristiano nel servizio sociale e nella politica, 15. Para un acercamiento más detallado del mismo autor al mismo tema, ver: *Con viscere di misericordia*: gli undici verbi della carità nell'icona biblica del buon Samaritano.

la vida le proporciona, discernir posibilidades y elegir prioridades, definir criterios y hacer renunciaciones, posicionarse de modo ponderado y sensato ante las situaciones, crear vínculos sólidos y estables, honrar la palabra dada, perseverar en los compromisos asumidos y apreciar lo que hay de bueno y bello en su entorno.

Se trata, pues, de humanizar el tiempo como proceso generativo de maduración y equilibrio, en el que el presente es hijo del pasado y padre del futuro<sup>9</sup>. De esa manera, el *chronos* se reviste del *kairos*, la temporalidad se abre a la eternidad y el caminante puede ver restituida la profundidad existencial y espiritual que su itinerario necesita para conducirlo al sentido pleno de la vida, vislumbrado en cada instante y a cada paso de su viaje: "*La mística del instante nos devuelve al corazón de una existencia auténtica, nos enseña a estar verdaderamente presentes, a ver el infinito en cada fragmento, a oír el susurro de la eternidad en cada sonido, a tocar lo intangible con los gestos más sencillos*"<sup>10</sup>.

### **3. Las entrañas del peregrino: mística y ascesis**

Hay que decir que, incluso en el ámbito propiamente antropológico, la vida como peregrinación supone el cultivo de la *interioridad* como una dimensión esencialmente humana y humanizadora, requerida por su propia vocación original. En efecto, como base de la vida espiritual o de la *mística* (entendida aquí en sentido *lato*), la interioridad propicia a la/él peregrino escuchar atentamente a sí mismo y a los demás, contemplar con ojos limpios el misterio que se desvela a lo largo de su itinerario y abrazar su libertad como dádiva y responsabilidad. Decía con acierto San Vicente de Paúl (+1660) que la persona "*que no se preocupa de su vida interior se deja arrastrar por sus pasiones*" (SV IX-2,1236)<sup>11</sup>. De hecho, solo cuando se cava hondo se encuentra el agua más pura y solo cuando se bucea en profundidad se descubren las perlas más preciosas. Nada más importante que una sana interioridad para superar la disipación y la distracción que ponen en riesgo la fruición del camino existencial, la

<sup>9</sup> Véase. Marelli. *A passo d'uomo*, 48.

<sup>10</sup> Mendonça, *La mística dell'istante*, 44.

<sup>11</sup> *Obras Completas*. Salamanca: Sígueme | CEME, 1972-1986. 12 tomos. El número romano indica el tomo y el arábigo, la página a las que corresponde la cita.

calidad de las relaciones humanas, la asimilación de los valores éticos, la seriedad de los empeños y, sobre todo, la perseverancia en la búsqueda del sentido trascendente de la vida, o sea, la experiencia fundante y plenificante del Absoluto.

Por ende, la/él peregrino no huye del mundo, ni tampoco de sí mismo, así como no alimenta dualismos, ni extremismos, prefiriendo desarrollar, más bien, el círculo virtuoso de la interioridad y la exterioridad, de la inmanencia y la trascendencia, de la finitud de sus logros y la infinitud de sus anhelos<sup>12</sup>. Cuanto más cultivada es la interioridad de una persona, más se compenetra de su propia riqueza, más se siente envuelta por el soplo del Inefable que le atrae y más se abre a la complementación que le viene de fuera, de los otros, dejándose formar libre y sabiamente por la vida y sus interacciones<sup>13</sup>. De hecho, es del silencio de donde brota la palabra que abre paso al diálogo, es en el discernimiento donde nace la decisión, del mismo modo que es de la contemplación de donde fluye el compromiso. Tenía razón T. Merton (1915-1968) en la circular que dirigió a sus amigos en el último año de su vida terrena:

*"Nuestro verdadero viaje en la vida es interior. Es una cuestión de crecer, de profundizar y de rendirnos cada vez más a la obra creativa del amor y la gracia en nuestros corazones. Nunca como hoy es tan necesario que demos una respuesta a esa acción"<sup>14</sup>.*

El itinerario de la/él peregrino es, sin duda, portador de hermosas potencialidades y sorpresas, pero eso no significa que no incluya en algún momento asperezas, cansancios y espinos. Aparte de una mística, de una experiencia espiritual profunda, de una opción fundamental por lo esencial, la/el peregrino necesita cultivar también una *ascesis*, una vigilancia constante, un esfuerzo continuo, que le permita incluso hacer renunciaciones acordes con su proceso de maduración y crecimiento integral.

<sup>12</sup> En su *Carta a Proba*, San Agustín deja constancia de que es el carácter ilimitado del deseo el que impulsa la búsqueda, anima la esperanza y dilata el corazón para recibir los dones esperados: "*Cuanto más fielmente creemos, más firmemente esperamos y más ardientemente deseamos este don, más capaces somos de recibirlo (...). El efecto será tanto mayor, cuanto más intenso haya sido el afecto que lo hubiera precedido*" (130, 15.17).

<sup>13</sup> Véase Cencini. *Formazione permanente: ci crediamo davvero?* 79.

<sup>14</sup> Merton, *Diario de Asia*, 258.

Además, hay que aprender a soportar con paz las fatigas del camino, las incomprendiones inevitables e incluso las soledades. Y eso sin vacilar en los principios y convicciones que vertebran al ser humano, en la rectitud y la generosidad que enmarcan una conducta íntegra, persistiendo en lo que es justo, necesario y digno de ser amado y buscado. En efecto, el camino requiere, muchas veces, el valor y la fibra de quien asume sacrificios con firmeza, afronta retos con serenidad y avanza en su marcha con esperanza siempre renovada. Y todo ello conservando el entusiasmo, la alegría de caminar en la dirección de una meta *ya vislumbrada, pero todavía no alcanzada*, como patentiza el poeta: "*Pues de pronto comprendo iluminado que en caminar consiste nuestra vida hacia la luz del gran descubrimiento*"<sup>15</sup>.

En la aventura de la vida, la/él peregrino deben evitar dos extremos peligrosos: el de *encastillar-se en la propia interioridad*, negando o subestimando lo que es propiamente humano o mundano, o el de *vivir al sabor de los instintos y tendencias (yo superficial)*, despreciando los anhelos y exigencias del espíritu (*yo profundo*). Si, por un lado, reprimir las pulsiones produce neurosis; por otro, despreciar la dimensión espiritual engendra personalidades vacías, débiles, impetuosas y tediosas, justamente porque carecen de un horizonte de sentido capaz de iluminar su recorrido existencial y de servirles de criterio y brújula. Corresponde, por tanto, a la mística ayudada por la ascesis superar las oposiciones dualistas, así como moderar con finura y destreza las tendencias y los ímpetus de la naturaleza humana, orientándolos en la dirección conveniente y contribuyendo a la armonización de los componentes dinámicos de la existencia-peregrina<sup>16</sup>.

#### **4. Los rasgos de la peregrina/o**

Como la/él peregrino está llamado a dejarse hacer por el camino que hace, su condición itinerante inspira y estimula un verdadero *estilo de vida*, el cual implica una serie de actitudes de gran calado antropológico.

<sup>15</sup> Lamet, Del poema *Soy Adviento*.

<sup>16</sup> Véase Tepe. O sentido da vida: psicologia e ascese cristã, 11. Obra pionera en el diálogo interdisciplinar entre teología y psicología. Ha tenido un significativo alcance, habiendo sido traducida en diferentes lenguas y reeditada diversas veces después de revista y ampliada por su autor, fallecido en 2003.

Así que ser peregrina/o es:

- disponerse a partir sin miedo, dejando atrás caminos ya transitados y aventurándose por nuevos senderos;
- ahondar el sentido trascendente de la vida para no perder de vista la meta a la que es llamado y el ideal que le mueve, empapándose de los valores que le corresponden;
- buscar siempre lo esencial en las distintas situaciones de la existencia, lo que implica no aferrarse a lo periférico y secundario, ya que un caminante no puede llevar mucho peso a las espaldas;
- reforzar su sensibilidad humana, compartiendo lo que es y lo que posee y aceptando con gratitud la hospitalidad ajena;
- vivir con sobriedad, despojándose de lo superfluo y apreciando lo bueno que es una vida sencilla, llevadera y bien ordenada;
- tener el valor de abandonar zonas de confort y dejarse sorprender por lo inesperado mientras camina;
- dejarse formar por la vida, aprendiendo de los encuentros y desencuentros que ella proporciona y adaptándose creativamente a las circunstancias previstas e imprevistas;
- reconocer serenamente sus límites y dejarse acompañar, descentrándose de sí mismo y asumiendo la necesidad que tiene de los demás;
- alejarse tanto de fatalismos derrotistas como de ingenuidades inmaduras, priorizando siempre un realismo sano y cargado de esperanza;
- cultivar el silencio, disfrutar de la *solitud* (la soledad benéfica), descubriendo ahí un renovado impulso para el diálogo y el encuentro;
- revisar constantemente su conducta, no considerarse finalizado y no aparcarse en la mediocridad o la superficialidad;
- aceptar su propia vulnerabilidad y la provisoriedad de las vivencias y las cosas, así como purificarse de fijaciones y aversiones;
- corregirse de eventuales desviaciones y levantarse de posibles caídas, entrando en la dinámica de la conversión permanente y del perfeccionamiento continuo;
- evaluar posibilidades y abrazar oportunidades mediante el discernimiento que le confiere más libertad y valentía en las decisiones;
- adelantarse con pequeños pasos y pararse cuando es necesario, superando cansancios o frustraciones y recreando el ánimo y las disposiciones;

- reconciliarse con su historia y atribuir nuevo significado a lo que no puede cambiar (desilusión, sufrimiento, duelo, etc.);
- tomar distancia de las situaciones para entenderlas mejor y así juntar los fragmentos de la existencia, sacando sus lecciones para el presente y el porvenir;
- guardar en la memoria las resonancias de lo vivido, saberse agradecido por lo recibido y transmitir las experiencias con solidez y sencillez;
- oír los sonidos y gemidos de la naturaleza y sentirse parte de ella, maravillarse ante las bellezas que va contemplando, afinando su sentido estético;
- solidarizarse con aquellos que son forzados a peregrinar, dejando sus hogares y sus tierras en busca de condiciones mejores de vida para sí y para los suyos;
- mejorarse a cada paso del camino y avanzar hacia la meta intuida y deseada, pues, en definitiva, como dice el refrán, *"a donde el corazón se inclina, el pie camina"*.

\*\*\*\*\*

Finalmente, recurrimos a los versos de L. Felipe (1884-1968), sacados de su poema titulado *Romero solo*, para subrayar la *libertad interior* que caracteriza

, la misma que nos incentiva a una sincera apertura a las sorpresas que la travesía de la vida nos reserva y que nos pueden ayudar a crecer y a madurar como personas, restituyendo a nuestra condición humana la consistencia que le es debida y resaltando la trascendencia que la pone en movimiento hacia la meta a la que está destinada:

*"Ser en la vida romero,  
romero solo que cruza siempre por caminos nuevos.  
Ser en la vida romero,  
sin más oficio, sin otro nombre y sin pueblo.  
Ser en la vida romero... sólo romero,  
que no hagan callo las cosas ni en el alma ni en el cuerpo,  
pasar por todo una vez, una vez solo y ligero,  
ligero, siempre ligero"*<sup>17</sup>.

<sup>17</sup> León, *Poesías completas*, 56.

Por su larga y hermosa historia, el camino de Santiago de Compostela se convirtió en un estupendo símbolo de la peregrinación que moviliza la existencia humana en todos los tiempos y lugares. De hecho, solo en 2023 más de 446 mil personas transitaron por aquellas rutas. Recorriendo sus 800 o 900 km de extensión, las/os peregrinos suelen pasar por distintas situaciones que les remiten a las más significativas experiencias de la vida: el calor y el frío, el gozo y el cansancio, el silencio y el compartir, la soledad y la hospitalidad, el hambre y la saciedad, etc. Y a todo ello se suma la indecible experiencia del Misterio que fascina al peregrino y que le envuelve, aclarándole el sentido, la consistencia y la belleza de la vida, más allá de cualquier soplo de secularización. Justo en el camino hacia Santiago, más precisamente en el pueblo de Nájera (La Rioja), escrito en un muro, se halla un ya famoso poema de Eugenio Garibay que traduce muy bien lo que es el sentido trascendental de la peregrinación reflejado en el fenómeno compostelano y en tantos otros:

*"Polvo, barro, sol y lluvia  
es el camino de Santiago,  
millares de peregrinos  
y más de un millar de años.  
Peregrino, ¿quién te llama?  
¿Qué fuerza oculta te atrae?  
No es el campo de las estrellas,  
ni las grandes catedrales.  
No es la bravura navarra,  
ni el vino de los riojanos,  
ni los mariscos gallegos,  
ni los campos castellanos.  
Peregrino, ¿quién te llama?  
¿Qué fuerza oculta te atrae?  
Ni las gentes del camino,  
ni las costumbres rurales.  
Ni es la historia y la cultura,  
ni el gallo de la Calzada,  
ni el palacio de Gaudí,  
ni el castillo de Ponferrada.  
Todo lo veo al pasar*

*y es un gozo verlo todo,  
más la voz que a mí me llama  
lo siento mucho más hondo.  
La fuerza que a mí me empuja,  
la fuerza que a mí me atrae,  
no sé explicarla ni yo.  
¡Sólo el de arriba lo sabe!»*

## **Bibliografía**

Bello, Don Tonino. *Con viscere di misericordia: gli undici verbi della carità nell'icona biblica del buon Samaritano*. Terlizzi: Insieme, 2001.

Boff, Clodovis. *O livro do sentido. Volume I: crise e busca de sentido hoje (parte crítico-analítica)*. São Paulo: Paulus, 2014.

Cencini, Amedeo. *Formazione permanente: ci crediamo davvero?* Bologna: Dehoniane, 2011.

Grün, Anselm. *In cammino: una teologia del peregrinare*. Padova: Messaggero, 2005.

Lamet. *Poema Soy Adviento*.

León. *Poesías completas*. Madrid: Visor, 2017.

Marcel, Gabriel. *Homo Viator: prolegomeni ad una metafisica della speranza*. Torino: Borla, 1980.

Marelli, Samuele. *A passo d'uomo: il pellegrinaggio come esperienza generativa*. Milano: Centro Ambrosiano, 2022.

Mendonça, José Tolentino. *La mística dell'istante: tempo e promessa*. Milano: Vita e pensiero, 2015.

Merton, Thomas. *Diario de Asia*. Madrid: Trotta, 2000.

Peregrino, Henrique. *Peregrinas e peregrinos da Trindade*. Rio de Janeiro: Letra Capital, 2023.

Tepe, Valfredo. *O sentido da vida: psicologia e ascese cristã*. Petrópolis: Vozes, 2002.